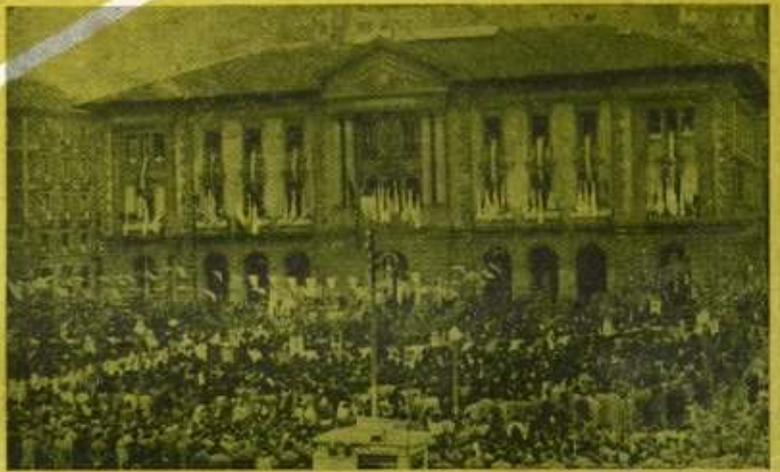


EIBAR

Revista de un pueblo



(Foto Ojanguren).

Eibar se urbaniza.

Los pros y los contras
de la inmigración a
Alemania.

Premio Nadal y Gon-
court.

Problemas Locales.



(Foto Plazaola).

HACE OCHO AÑOS:

Las Misiones del P. Langarica

(Información gráfica en la página 2.ª)



Los Misioneros con el Sr. Obispo.

(Foto Plazaola)

15 días



(Foto Plazaola)



(Foto Ojanguren)



imbarrables



Multitudes en Unzaga.

Las Misiones del P. Langarica



Un centro misional: el Frontón Astelena. (Foto Ojanguren).



Otro centro misional: el Salón Rialto. (Foto Ojanguren).



El P. Langarica misionando en el Coliseo. (Foto Plazaola).



Recibimiento a la Virgen de Arrate y a los misioneros frente al Mercado. (Foto Ojanguren).

Pensar, honrar, decir y practicar la verdad

Del Radiomensaje navideño de Juan XXIII

ANTE todo, pues, se ha de pensar con verdad, tener ideas claras sobre las grandes realidades divinas y humanas, de la redención y de la Iglesia, de la moral y del derecho, de la filosofía y del arte, tener ideas justas o procurar formarse en ellas concienzudamente y con lealtad.

Desgraciadamente se ve casi todos los días plantear o discutir las cuestiones con una ligereza desconcertante, fruto —lo menos que puede decir— de la falta de preparación. De ahí que en un reciente discurso sobre la familia hayamos invitado «a todos aquellos que tienen deseos y medios de actuar sobre la opinión pública para que no intervengan nunca si no es para aclarar las ideas y no para confundirlas, para observar la corrección, respeto».

Honar la verdad es una invitación a ser un ejemplo más luminoso en todos los sectores de la vida, individual, familiar, profesional y social. La verdad nos hace libres. Ennoblecce a quien la profesa abiertamente y sin respeto humano. ¿Por qué, pues, tener miedo de honrarla y de hacerla respetar? ¿Por qué rebajarse a acomodaciones con la propia conciencia, a aceptar compromisos en evidente contraste con la vida y la práctica cristiana cuando aquel que tiene la verdad debería estar convencido de tener consigo la luz que disipa toda oscuridad y la fuerza enorme que puede transformar al hombre? Es culpable no solamente quien desfigura deliberadamente la verdad, sino que lo es también aquel que, por no aparecer completo y moderno, la traiciona por la ambigüedad de su actitud.

Honrad, pues, la verdad mediante la firmeza, el valor, la conciencia de quien posee fuertes convicciones.

Además, decir la verdad, ¿no es la admonición de la madre que pone en guardia a su hijo contra las mentiras, la primera escuela de verdad que crea hábito, costumbre adquirida desde los primeros años, que se convierte en una segunda naturaleza y prepara al hombre de honor, al cristiano perfecto, a la palabra pronta y franca y, si es necesario, al valor del martirio y del confesor de la fe? Tal es el testimonio que el Dios de la verdad pide a cada uno de sus hijos.

Por último, practicar la verdad: ella es la luz en la que toda persona debe sumergirse y la que da el valor a cada una de las acciones de la vida. Es la variedad que mueve a ejercer el apostolado de la verdad para conocer, para defender los derechos, para formar las almas —especialmente las almas sinceras y generosas de la juventud—, a dejarse impregnar de ella hasta las más íntimas fibras.

EL ANTIDECALOGO

Pensar, honrar, decir y practicar la verdad. Proclamando estas exigencias básicas de la vida humana y cristiana, una pregunta surge del corazón a los labios: ¿Dónde está en la tierra el respeto a la verdad? No estamos, a veces, e incluso muy frecuentemente, ante un antidecálogo desvergonzado e insolente que ha abolido el no, ese «no» que precede a la formulación neta y precisa de los cinco mandamientos de Dios que vienen después de «honra a tu padre y a tu madre»? ¿No es prácticamente la vida actual una rebelión contra el quinto, sexto, séptimo y octavo mandamientos: «No matarás, no serás impuro, no robarás, no levantarás falsos testimonios»? Es como una actual conjuración diabólica contra la verdad. Y, sin embargo, ahí está por siempre válido y claro el mandamiento de la ley divina que escuchó Moisés sobre la montaña: «No levantarás falsos testimonios contra tu prójimo». Este mandamiento, como los otros, permanece en vigor con todas sus consecuencias positivas y negativas; el deber de amor, disuelven la familia, ridiculizan la religión, sacuden los fundamentos del orden social, que se apoya en la disciplina de decir la verdad, de ser sincero, de ser franco, es decir, de conformar el espíritu humano con la realidad, y, de otra parte, la triste posibilidad de mentir, y el hecho más triste todavía de la hipocresía, de la calumnia, que llena hasta oscurecer la verdad.

Estamos viviendo entre dos concepciones de la convivencia humana. De un lado, la realidad del mundo, buscada, ansiada y actuada tal cual está en el designio de Dios. Por otro —no tememos repetirlo— la falsificación de esa misma realidad, faci-

litada por la técnica y el artificio humano, moderno y modernísimo.

Ante el cuádruple ideal de pensar, honrar, decir y obrar la verdad y el espectáculo cotidiano de la traición manifiesta o encubierta de este ideal, el corazón no logra dominar su angustia y nuestra voz tiembla.

A pesar de todo y de todos, la verdad del Señor permanece eternamente (Ps. 116, -2), y quiere resplandecer cada vez más ante los ojos y ser escuchada por los corazones.

LLAMAMIENTO A TODOS LOS RESPONSABLES

En muchos se ha difundido un poco la sensación de que las horas por que atraviesa el mundo son tremendas.

Pero la historia del pasado ha conocido horas mucho peores. Y, no obstante, las voces clamorosas o astutas de los más violentos, estamos bien seguros de que la victoria espiritual será de Jesucristo.

El hecho de comprobar que una tempestad, cada vez más grave, arrecia en algunas regiones del mundo, y amenaza el orden social, pero sobre todo muchas almas débiles, más que malas y malintencionadas, nos impulsa en este mensaje de Navidad a dirigir la palabra a los que tienen una mayor responsabilidad en el orden público y social, y a invitarles, en nombre de Cristo, a ponerse la mano en el pecho y a estar a la altura que les corresponde en los días del universal peligro. En realidad, se trata de la causa de todos, y toda distinción entre grandes y pequeños se debe fundir en un unánime esfuerzo común.

Desearnos, pues, alzar nuestros brazos sacerdotales hacia los más altos responsables, que presiden las organizaciones del orden civil —jefes de Estado y de Administración regional y local—. Pero también a todos en conjunto: a los educadores, a los padres y maestros, a todos los trabajadores del pensamiento, de los brazos, del corazón, y especialmente a los responsables de la opinión pública, que se vienen formando o deformando por medio de la Prensa, de la radio y televisión, del cine, de concursos y exposiciones de todas clases, literarias o artísticas: escritores, artistas, productores, directores y escenógrafos.

A todos nuestros hijos, y, especialmente, a los que por su misión particular son llamados a rendir testimonio de la verdad, como también a cuantos desean vivir su vida individual y familiar, van dirigidas estas nuevas palabras, que brotan espontáneamente de nuestro corazón, y que acogerán con reflexión —de ello estamos ciertos— las almas más rectas y sinceras.

Amados hijos. No, no os prestéis jamás a la falsificación de la verdad. Horrorizaos de esto.

No os sirváis de estos maravillosos dones de Dios, que son la luz, los sonidos, los colores y sus aplicaciones técnicas y artísticas —tipográficas, periodísticas, autodividas— para atropellar la inclinación natural del hombre a la verdad, sobre la cual se levanta el edificio de su nobleza y grandeza. No os sirváis de estas cosas para empujar a la ruina conciencias todavía no formadas o vacilantes.

Tened santo terror a difundir los gérmenes que profanan el los impulsos egoístas y en la fraternidad concorde y respetuosa del derecho individual.

AVISO DE ADMINISTRACION

Durante este mes de Febrero, y a través de agentes de nuestra revista, se cobrará la suscripción de 1960.

Esperamos que nuestros suscriptores —conscientes de nuestras grandes cargas económicas— sabrán responder a nuestros esfuerzos desinteresados.

Muchas gracias anticipadamente y nuestro deseo de contarles siempre como suscriptores de la revista «EIBAR».

MUNDO SOCIAL

KENNEDY, Presidente

- Economía dirigida
- Política Suramericana
- Impulso a la investigación
- Ayuda Exterior

Economista, abogado y periodista, el nuevo Presidente de los EE. UU. cuenta 43 años de edad, es un buen escritor, tiene una gran capacidad de trabajo y resulta simpático a la gente. Y, esto es importante, sabe buscarse hombres inteligentes que formen equipo con él.

Kennedy girará el timón de la política norteamericana. Probablemente un mayor dirigismo en la economía, más impulso a la investigación —tanto militar como científica— un nuevo planteamiento de la postura del país con respecto a los países de Suramérica y una revista de los canales por los que se han encauzado hasta ahora la ayuda exterior.

En estos últimos años el capitalismo norteamericano ha intensificado la producción de bienes de consumo: coches modelo «anual», muchos televisores, creación propagandística de nuevas necesidades «vitales». El nivel de vida —referido al confort material— ha aumentado en estos últimos años. Pero al parecer treinta y dos millones de americanos tienen que vivir con menos de cincuenta dólares a la semana. Y no se ha dado la importancia y cuidados necesarios al problema de la enseñanza superior.

El equipo de hombres que rodea a Kennedy probablemente planteará el panorama económico en el terreno de las realidades personales no en el de bienes necesarios o no, como hasta ahora se ha venido haciendo con gran contento de las empresas privadas que han visto aumentar fabulosamente sus beneficios.

Necesidades personales de educación, de cultivo espiritual, tendrán cabida en el ideario del nuevo Presidente que —probablemente— intensificará el programa de desarrollo de instituciones culturales, hospitales, fomento de ciudades salubres, actividades artísticas.

La postura de Kennedy resulta atrayente: derivar la economía —dirigiéndola hacia los puntos que realmente interesa sostener y acrecentar. Aun a riesgo de que pierdan beneficios, empresas y personas que han tenido su época de vacas gordas.

El primer enemigo: EL HAMBRE

EL mayor enemigo que tenemos es el hambre que padecen las dos terceras partes de la Humanidad, más que el comunismo. Esto ha declarado el Obispo Auxiliar de la capital brasileña. En su ciudad, 600.000 personas vivían en «favellas» (una especie de chavolas, pero generalmente en peor estado). Gracias a la actividad y preocupación del Obispo Auxiliar se han construido viviendas capaces de albergar a toda esa muchedumbre. No se ha quedado sólo en palabras, y por eso reproducimos su testimonio. Dos terceras partes de la Humanidad pasan hambre física y padecen enfermedades y miserias por esta causa. Es necesario dar la batalla en este terreno. 1.700 millones de hombres no co-

men lo suficiente para vivir como Dios manda. Y este problema sí que es posible de solucionar. No se requieren cohetes dirigidos, ni aviones supersónicos de mucha potencia. Se necesitan muchos menos cohetes dirigidos y aviones supersónicos de mucha potencia. Solamente se necesita carne abundante, cereales, frutas, legumbres, pescados, leche. Con esas cosas es suficiente. Y si en vez de hacer aviones o cohetes, ese dinero se invirtiera en conquistar tierras al mar, acondicionar las existentes, hacer rendir más a las actualmente explotadas y costear las necesarias investigaciones para descubrir nuevos métodos de cultivo o maquinaria para aumentar la producción.

Replicando sobre casas

Por José María de Llanos, S. J., en «VIDA NUEVA».

NO me extrañó que protestasen. Porque había sus motivos. Me hago cargo. El hecho es que un señor me escribía: «Su artículo sobre lo de las dos casas es improcedente. El problema de la escasez de moradas es cosa del Estado. ¿Qué arreglaría un particular con renunciar a su chalet?, ¿se iba a solucionar así el difícilísimo problema?».

—Y bien, porque el tema tiene su miga, o por mejor decir, sus buenas migas, la aparente —y no es pequeña— y la sintomática, replico, vuelvo a la carga. Primero para reconocer con el sincero corresponsal que esto de las casas pocas y sus consecuencias es cosa del Estado principalmente. Y por cierto que el esfuerzo estatal no va siendo pequeño. Sin embargo, amigo, no basta, no puede bastar y no debe bastar. Una sociedad sinceramente cristiana no puede alzarse de hombros antes las necesidades de sus prójimos diciendo sin más: «que lo arregle el Estado». Hay que ayudarle. Repito que ayudarle, porque buena medida estatal podría ser grabar de tal modo la adquisición de materiales para chalets de lujo y construcciones análogas que con el dicho impuesto se pudiese ir facilitando viviendas a los indigentes. Difícil imposición, lo reconozco, pero ahí queda como indicador de por dónde se podría ir...

—Pero nunca sería bastante; la sociedad humana se mueve por algo más que por meras leyes económicas, hay valores que, apoyados totalmente en las actitudes privadas, escapan de la acción estatal. Y estos valores crean opinión, ambiente, esa fuerza enorme que por debajo de tantas cuestiones económicas mueve a los pueblos de acá para allá. Y voy al caso: si poco a poco fuéramos entre todos haciendo clima para que los capaces de hacerse dos pisos renunciasen a su duplicidad de morada en tanto no tuviesen todos los españoles la suya y decentita, entonces iríamos originando un sano ámbito de justicia que influiría en los espíritus, quitando amargura en los unos y frenando codicia en los otros. El pueblo se mueve, de ordinario, por factores de ejemplaridad, más de lo que se piensa. Un par de anécdotas bien referidas y oportunas puede dar lugar a un cambio de mentalidad en las muchedumbres siempre infantiles. Y a una cavilación en los poderes públicos y a una preocupación en los estamentos privilegiados.

—Mucho se puede hacer —y no digamos ante Dios— mucho ante los hombres con la ejemplaridad y ni siquiera vocada. Y esto que tiene, pues, su gran valor social, porque encaja una situación, es lo que pretendíamos con nuestra proposición sobre las dos casas. Según usted, pura demagogia; según el evangelio... ¿Qué va a pensar usted de este otro final mío? Pues no es mío. «Había un hombre rico, cuyos campos rindieron abundantes frutos. Y razonaba consigo diciendo: ¿Cómo me arreglaré, pues no tengo dónde recoger mis frutos? Y dijo: Esto haré; derribaré mis graneros y los edificaré mayores, y recogeré allí mis cosechas y mis bienes, y diré a mi alma: alma mía, tienes muchos bienes, repuestos para muchos años; huelga, come, bebe, date a la buena vida. Pero díjole Dios: Insensato...» (Lc. XII, 16). Donde se lee «graneros», pongan ustedes «casas»...

NUEVAS NORMAS

DE ahora en adelante no se podrá tener en las iglesias de la Diócesis de Bilbao al mismo tiempo actos litúrgicos y ejercicios piadosos, quedando, por tanto, prohibido el rezo del santo rosario, novenas, etc., durante la misa. Igualmente queda prohibido la predicación a lo largo de la misa de temas ajenos a la misma.

Se dictan normas para que bodas y bautizos se celebren (salvo rarísimas excepciones) en las parroquias propias.

También se señala que todos los fieles participen en la liturgia de bodas y funerales con los cantos y respuestas. Finalmente señala como meta deseable la supresión de distinciones de categorías y clases en las ceremonias religiosas de bautizos, bodas, funerales.

Alemania: un peligro

Mirador femenino



De interés para las chicas

ERAN las seis de la tarde de un domingo de septiembre cuando llegamos al gran campo de Friedland. Friedland ha visto pasar a millones de refugiados del Este. Hoy todavía sirve de residencia provisional a muchos de los cientos que cada día huyen de la zona soviética a través de Berlín. Está en la misma frontera. Al otro lado trabajaban los campesinos recogiendo las cosechas. Eran ancianos de sesenta a setenta años amontonando gavillas sobre los carros bajo la vigilancia de las metralletas de la Volkspolizei. Toda la zona contemplada desde el este hace una impresión enorme de soledad, tristeza y opresión. Sin duda los alemanes de la República Federal, instalados cómodamente hoy en su milagro económico, olvidan demasiado a sus hermanos oprimidos de la zona.

No me había imaginado que mi trabajo se iba a encaminar casi exclusivamente este año hacia los españoles venidos a Alemania a trabajar. La industria alemana anda hoy escasa de fuerzas de trabajo. La no muy alta natalidad, la ampliación constante de las instalaciones industriales y el incremento de los pedidos son causa de ella. Son Italia, España, Austria y Grecia las naciones que suministran la mayor cantidad de trabajadores extranjeros. Un día, de manera casi fortuita, me enteré de que en una fábrica, en las cercanías de Bochum, trabajaban desde hacía poco unas muchachas españolas. Me dijeron que la empresa era una de las menos humanas de toda la región y el ambiente moral dejaba bastante que desear. Las muchachas se alojaban en una residencia en la ciudad y desde allí eran llevadas todos los días en autobuses a trabajar. El primer día por la noche, nada más llegar, se había concentrado enfrente de la residencia una muchedumbre de más de cien muchachos con sus motos y coches en busca de las españolas. Tuvo que intervenir la policía y dispersarlos. Con un sacerdote de la parroquia en donde está enclavado el hogar nos dirigimos allí. Era un viernes a las siete de la tarde. Los ánimos de las muchachas estaban por los suelos. Varias se sentían enfermas, otras no podían con el trabajo, la mayoría se quejaba de la comida. Les habían dicho al hacer el contrato en Madrid que se trataba de una labor de cordelería. Ellas se imaginaron un trabajo de trenzado, tranquilo, femenino. En realidad la fábrica era de maromas y cables fabricados a base de gran maquinaria. Tenían que manipular algunas con el aceite y de resultas se hallaban llenas de eczemas y de forúnculos. Visité la fábrica y me confirmé en mucho de lo que me habían contado.

Quince días enteros de gestiones con los abogados de la empresa, con el sindicato, con la embajada española, con la Cáritas, con las diversas oficinas de trabajo llevaron nada más que a un resultado parcial. El contrato quedaba reducido a medio año y la empresa dejaba libres a seis de las muchachas. Les encontramos colocación en casas particulares y en dos hospitales. Respecto a las demás opuso resistencia. Estábamos en plenas gestiones respecto a las restantes cuando me tocó la hora de regresar a España. Una cosa debe quedar clara, y es que la empresa en cuestión, «Heinrich Puth» de Hattingen (Rhur) debe quedar inscrita en la lista negra. Era el comentario que tuve

que oír en todas partes: «Padre, esta empresa es la vergüenza de Alemania. No pueden conseguir fuerzas de trabajo entre nosotros y se van al extranjero a conseguirlas. Diga en todas partes qué gente son para que nadie venga engañado». Posteriormente han venido a la empresa una docena de muchachas de Grecia, procedentes de medios agrícolas. Su situación no se presenta mejor que la de las españolas. A la dificultad de la lengua se junta la falta de sacerdotes orientales ortodoxos. Piensa uno a veces dónde tienen la cabeza algunos padres de familia que dejan salir a sus hijas a este ambiente con 18 y 19 años. Hay muchachas que tienen que sostener a sus familias, pero son las menos. Un deseo de probar lo desconocido, de vivir libres, las lleva a muchas a salir. Y son muchas también las que tienen que arrepentirse para toda la vida de su salida. Los italianos que trabajan en Alemania suben al medio millón. Son los extranjeros mejor organizados. En Essen visité un hogar instalado para ellos. Allí encuentran prensa de su país, films y asistentes sociales en posesión de las dos lenguas, que les resuelven los infinitos problemas laborales que se presentan a cada paso. Y pueden reunirse los domingos en la capilla, a celebrar el santo sacrificio y oír la palabra de Dios predicada en su lengua. Los griegos han comenzado a afluir en gran cantidad en los últimos meses. Cerca de Bochum han ocupado por entero una mina en número de quinientos. En contraste con la empresa social citada, antes, existe otra también en las cercanías propiedad de un excelente católico perteneciente al movimiento «Una Sanctas», que, junto con los trabajadores griegos, ha traído a sus esposas y ha edificado viviendas para ellos. Además ha puesto a disposición de los niños escuelas con maestros y maestras que dominan el griego moderno y el alemán. Los españoles no tienen por lo general ni sacerdotes dedicados a ellos, ni asistentes sociales que les ayuden a resolver los conflictos laborales.

Un sábado se me presentó un enviado de una gran fábrica de Dortmund diciéndome que los quinientos españoles de la fábrica estaban revueltos y a punto de hacer una huelga. Creían que no se les pagaba lo suficiente. Que hiciese el favor de traducirles un escrito en que se explicaba detalladamente a los obreros la cuantía y razón de sus salarios. Es frecuente el caso de los que rompen el contrato sin haber hecho gestiones previas para conseguir otra ocupación mejor. Conocí a un campesino de Málaga que trabajaba en los hornos y que había tenido un accidente al sexto día de llegar. Después de 25 días de baja no había cobrado el pobre ni un céntimo del seguro de enfermedad por no haber cumplido con el papeleo requerido.

La dificultad de la lengua es algo muy digno de ser tenido en cuenta. Supone para la mayoría un muro que quizás nunca traspasarán. Y da lugar a un número incontable de malentendidos, de ratos de angustia y de dificultades de todo género. Con objeto de ayudar un poco a todos visitamos al obispo de Essen y le dimos cuenta detallada de la situación del emigrante español. Inmediatamente movilizó a una serie de subordinados que estudiaran la forma de dar solución al asunto. Por su parte los comunistas no duermen, ni tampoco las sectas. De la Alemania oriental se reciben constantes invitaciones a trabajar durante tres meses y las sectas han comenzado a organizar cursos de alemán para extranjeros.

Una boda...

HACE pocos días estuve en una boda. La iglesia con bastante gente y la gente con bastante pocas ganas de estar en la iglesia. Vestidos raros, sombreros, escotes, mantillas, todo dispuesto para llamar la atención. Quedaba lejos la sencillez de los invitados, porque que se luzca la novia, bien está; pero que todos los que van a la cemeonia hagan un campeonato para ver quién gasta más en un vestido, un sombrero o unos zapatos, o quién llama

más la atención de los restantes invitados, parece un poco «salido de madre».

Esto, como otras muchas cosas, va creando un clima de ficción, de vanidad engañosa que no beneficia a nadie, salvo a los dueños de tiendas de vestidos y a los propietarios de restaurantes o salas de fiestas. Porque el que no puede hacer por poder, y el que puede se pone en una situación que al final termina sin poder. El gasto aumenta a medida que la situación social de

los novios se considera más elevada.

Luego muchas parejas comienzan empeñados su vida de casados. Y es difícil levantar cabeza después. Más vale ahorrar en las invitaciones, conservar la sencillez, dentro de la belleza y del lucimiento propios de ese día, y por lo menos no empezar una vida de matrimonio debiendo 10.000 pesetas. Y si los invitados hablan, que hablen, y si dicen, que digan. A lo que se les invita es a la boda. No a un concurso a ver quién gasta más y a otro a ver quién come más, y habla peor de lo que está comiendo.

PAGINA EDUCATIVA

A la hora de cerrar nuestra edición, no habían llegado los originales de esta página. Entonces, pensando que nos manteníamos en el espíritu de esta Sección, hemos recurrido a un artículo de LA GACETA DEL NORTE en su feliz página quinta y a un Editorial —luminoso siempre— de ECCLESIA.

Porque entendemos que también en el problema de la

enseñanza —y Eibar lo tiene extremadamente agudo— lo que interesa es no tanto despotricar y lamentarse sino actuar. Y actuar con firmeza y diálogo. Buscando soluciones. Uniéndonos todos. Colaborando con pequeñas aportaciones del género que sean. Pero actuando siempre. Sin esperar a que todo nos lo den hecho. Haciendo nosotros por nuestra cuenta lo que esté en nuestras manos.

¿Santos o Tractores?

EL problema no puede ser más vivo: ¿Santos o tractores? ¿Hemos de entrar descaradamente en los caminos del progreso —dirigiendo las nubes, encarrilando las lluvias— o hemos de dejarle a Dios que guíe todo? ¿Hemos de trabajar con las manos o con las rodillas?

Quizá nadie planteó este problema con tanta claridad como Camús en «La peste». Pintaba allí a unos predicadores que, ante la desgracia que asolaba la ciudad, «iban diciendo que nada servía de nada y que había que ponerse de rodillas». Frente a ellos colocaba Camús a sus dos médicos: «Hay que luchar de tal o tal modo —pensaban— y no ponerse de rodillas». «Hay que dedicarse a socorrer las miserias más que a cantar sus excelencias».

Y es necesario que el cristianismo de hoy tome postura. Cada día son más los que acusan al cristiano de falta de sentido constructivo ante las realidades humanas, de falta de rebeldía frente a las injusticias; cada día son más los que se preguntan por qué los pueblos católicos no han de ser los más avanzados económicamente, por qué no siempre el mejor rezador no es el mejor trabajador.

La respuesta cristiana es, en teoría, sencilla. El viejo «reza y trabaja» de San Benito, el «santos y tractores» que diríamos hoy. «Si es verdad que la Iglesia es el reino de las almas —escribía el cardenal Suhard—, también lo es que la Iglesia debe extender a todo lo creado el influjo benéfico de la renovación. Cristo no ha venido para excomulgar al mundo, sino para bautizarlo con su sangre». O la respuesta exacta de Charles Moeller: «Es preciso luchar y trabajar como si todo dependiera de nosotros, y ponerse de rodillas como si todo dependiera de Dios».

La respuesta cristiana es sencilla. «En teoría», hemos dicho. Porque parece que no lo es tanto en la práctica. ¿O no existen acaso entre nosotros cientos de cristianos que temen a la realidad? Existió una visión medieval del cristianismo dispuesta a encontrar brujas en todo lo que significaba progreso y siguen existiendo quienes tienen más de medievales que de cristianos. Son los que del cine «sólo» ven los peligros, son los que en los esfuerzos de acción social «sólo» ven el peligro de demagogia, son los que piensan que la libertad «sólo» desemboca en el libertinaje, los que repiten y repiten el «novelas no verlas», quienes miran tanto al cielo, que ni se enteran cuando pisan los pies a los vecinos.

Y existen también —hay que decirlo, sí, hay que decirlo— los cristianos tan modernos, tan modernos, que tienen más de modernos que de cristianos. Y si no hacen suyo el «hay que hacer y no ponerse de rodillas» de los héroes camusianos, si acentúan tanto «el mazo dando», que arriesgan el olvidarse del «a Dios rogando».

Y qué difícil conseguir ese justo medio —ese flío de espada que es el cristianismo— en el que la esperanza no se convierta en mera resignación, en el que la acción cristiana no llegue al simple manoteo humano; en el que la rebeldía ante la injusticia no se convierta en barato anarquismo; en el que la fe no degenera en papantismo ni el amor en simple filantropía; en el que la confianza no se haga una simple espera de milagros ni la Redención un vulgar combate humano. El cristianismo está en el medio, exactamente en el medio: santos y tractores.

Ni como aquel «cura de novela» que abandonaba la Misa para dedicarse a resolver los problemas del prójimo; ni como aquel buen señor que no se ponía inyecciones porque decía que era antinatural, ya que si Dios lo hubiera descado nos hubiera puesto para ello el agujerito. Exactamente en el medio: santos y tractores; esperanzados y trabajadores; llenos de fe en Dios y de rebeldía ante las injusticias; llenos de confianza en las manos de Dios y en nuestras manos. Santos y tractores. Cada día más tractores, cada día más santos.

J. L. MARTIN DESCALZO
en «La Gaceta del Norte».

KENNEDY:

Firmeza y diálogo

UNA verdad trascendente abrió el discurso de Kennedy al hacerse cargo de la presidencia de los Estados Unidos de América del Norte: «Los derechos del hombre no emanan de la generosidad del Estado, sino de la mano de Dios». otra, igualmente preñada de sentido sobrenatural, lo cerró: «Aquí, en la tierra, debemos todos hacer nuestra la obra de Dios». Y en medio de ambas, su admonición y llamamiento en pro de la máxima exigencia social y caritativa de nuestros días: «Si la sociedad libre no puede ayudar a los muchos que son pobres, jamás podrá salvar a los pocos que son ricos».

No cabe duda de que en las palabras del joven hombre que asume la dirección del país más poderoso y rico de la tierra alienta un soplo renovador y un sentido de la realidad que produce como una sensación de respiro para la tensa inquietud nerviosa de los espíritus ante los acontecimientos políticos del mundo actual.

Conciencia segura de que la antorcha ha pasado a una nueva generación, templada en las miserias de la guerra y amargada con la desilusión de una paz precaria que reduce horizontes y seguridad para cualquier empresa digna de la misión reservada por la Providencia al hombre de hoy, capaz de abolir la pobreza humana, pero, a la vez, de suprimir todo rastro de vida sobre la tierra. Tremendo poder e impotencia simultánea, puesto que no hay sobre el mundo un remanso seguro para el día siguiente.

El presidente Kennedy ha dado su visión clara y cristiana del futuro que ha de labrarse la Humanidad con sus propias manos. A base de amistad entre todos los pueblos, de prevalencia de los derechos humanos y de supervivencia de la libertad, «creando no un nuevo equilibrio de poder, sino un nuevo equilibrio de poder, sino un nuevo mundo de la ley, donde los fuertes sean justos y los débiles estén seguros».

Pero es cierto que esto no se logrará mediante una loca carrera de armamentos en busca del mayor peso en la balanza del terror, sino procurando la paz antes de que «las negras fuerzas de la destrucción, liberadas por la ciencia hundan a toda la humanidad en una autodestrucción premeditada o accidental».

Se hace preciso y urgente, sí, volver al diálogo y a la sincera inspección y control de los armamentos para liberar a todos los pueblos, grandes y pequeños, del fantasma apocalíptico de la última guerra de la Humanidad.

Cuando más de medio mundo padece hambre y dolor resulta suicida que sólo se piense en presupuestos bélicos. Pero late la amenaza terrible de una tiranía feroz en que desaparecerían los vestigios últimos de la dignidad humana y de la libertad que el mismo Dios no ha regateado a los mortales. Así, pues, ni una paz basada en el temor ni el temor de una paz imposible.

El mundo habrá de agradecer ya al nuevo presidente de los Estados Unidos la claridad de sus palabras, la brisa de esperanza que le han traído y la seguridad de que la ley divina está al fondo de sus mejores propósitos.

Por nuestra parte, no cabe mejor augurio que el expresado por el cardenal Cushing: «Señor, pon tus manos en las suyas».

EIBAR SE URBANIZA

CARRETERA DE ELGUETA

Está ya próxima a adjudicarse la subasta de la carretera de Elgueta. Se ensancha considerablemente la carretera y se hace un nuevo afirmado hasta la calle de San Cristóbal.

Entonces —realizada esta obra— todo ello revierte al Ayuntamiento y queda constituida como una nueva calle. El nombre de esta calle será Miguel de Aguinaga. Como recordarán nuestros lectores, el citado Aguinaga, hijo ilustre de Eibar, fué el fundador de Medellín (Colombia). Así, dedicándole esta calle, Eibar honrará su memoria insigne.

UBICHA

Realizada urgentemente la urbanización de la carretera de Elgueta, se emprenderá, a continuación, la de Ubicha. De cara a Ubicha, en la curva de la carretera de Elgueta, existe un terreno que es propiedad de la Excm. Diputación. Aquí, en el terreno que dista entre la última casa que está frente al Banco de Pruebas y la curva citada, se construirá un lindo parquecillo.

ZEZENBIDE

Dentro de poco tendrá lugar también la subasta de la pavimentación de Zezenbide. Esta calle Zezenbide se pavimentará hasta la Plazoleta del Cuartel de la Guardia Civil. Se hará un nuevo ensanchado y se colocará un alumbrado adecuado.

JUNTO A MARKESKUA

Adosado al antiguo palacio de Markeskua —actual residencia de las Hermanitas de la Asunción— se construirá la carretera que conduce al polígono de casas que construye la Inmobiliaria y a la calle Esteban Orbea.

En el alto de Isasi dará comienzo a esta carretera una entrada de 27 metros de ancho. Para ello, se derriba el caserón que llegaba hasta el mencionado palacio.

Esta carretera seguirá también hasta el nuevo polígono llamado de Olerreaga, donde se proyecta construir una ciudad satélite con 1.100 viviendas, una parroquia, un centro comercial y escuelas. Esta carretera —por imperativos de leyes vigentes— pasará debajo de la proyectada carretera de circunvalación y, dando vuelta, se unirá a la misma.

NUEVA CALLE FRENTE AL COLEGIO DE ISASI

Entre la fábrica de Albizuri y la casa número 33 de Isasi, frente a la entrada del Colegio Sagrado Corazón regentado por los Hermanos del Sagrado Corazón, se abre otra nueva calle que llega hasta el Cuartel de la Guardia Civil y que empalmará con la calle José Antonio Moguel. Esto facilitará mucho el acceso a estas zonas nuevas, populares y que ofrecen grandes posibilidades de expansión.



(Foto Ojanguren).

ELGUETAKALE

Frente a la plazoleta parroquial y junto a la última casa que ha construido el contratista Sr. Fermín Churruca en Bidebarrieta, el mismo contratista construirá —a continuación— otra casa que cierra ya esta hilera de construcción. Para ello desaparece la casa donde estaba la Panadería Larrea y la Carnicería Murua. La Tintorería Margola —que resultaba un saliente en la calle Chiquito de Eibar— retrasa, aunque en la misma zona, su actual edificación.

Con estas reformas, se acometerá la urbanización de toda esta zona antes llamada Elguetakale. Así se urbanizará definitivamente la calle Ignacio Anitua y la calle Chiquito de Eibar hasta Chiriokale.

Muy próximamente también —ya está lanzada la subasta— se urbanizará esta calle Chiriokale.

NUEVOS PARQUES

En las ruinas del antiguo convento e iglesia de las Franciscanas Concepcionistas de Isasi se piensa construir un parque público. El mismo dará perspectiva a la Escuela de Armería. Servirá de expansión a los centenares de alumnos del Colegio Sagrado Corazón y Escuela de Armería y a las muchas gentes que pueblan la zona de Ipurúa.

También, junto a la iglesia parroquial de San Andrés se construirá —y muy próximamente gracias al acuerdo entre el Ayuntamiento y el contratista Sr. Orúe— un parque público, en cuyos bajos que mirarán a Dos de Mayo resultarán unos locales muy adecuados y bien situados.

En el parque de Urquizu, junto al puente, se construirán pronto unos urinarios públicos. También un pequeño quiosco, ya que se proyecta que haya baile desde este verano. Así se suprimirá, por innecesario, el baile de Azitain.

También se colocará, en esta zona del parque de Urquizu, la fuente de la calle Víctor Sarasqueta.

ESTADISTICA DE BAUTIZADOS

AÑO	AÑO
1950 323	1955 594
1951 400	1956 740
1952 417	1957 824
1953 481	1958 835
1954 513	1959 919
1960 906	

MOVIMIENTO DEMOGRAFICO

	Año 1960	1959
Bautismos:	906	919
Confirmaciones:	1.077	
Matrimonios:	241	242
Defunciones:	187	190

PRONTO TRES PARROQUIAS EN EIBAR



(Foto Ojanguren).

Parroquia de San Andrés

Unas 15.000 almas

Párroco y seis Coadjutores

La actual edificación data de hace cuatro siglos. Se abrió al culto el año 1547. Entonces, el altar mayor estaba situado donde hoy está el coro y la iglesia, a pesar de tener tres naves, era bastante más reducida que la actual. Fué a principios del siglo XVIII cuando se ensanchó y modificó. Es de tres naves. Tiene 43,73 de longitud, 28,70 de anchura en el crucero y 18,70 en el resto. Es la parroquia-madre.

Parroquia del Carmen

Unas 10.000 almas

Regentada por los RR. PP. Carmelitas

El 10 de Enero de 1950 empezaron las obras de esta iglesia. Hubo que hacer un desmonte de 8.000 metros cúbicos. Las dimensiones del solar son de 40 metros por 20, con una capacidad para unas 2.000 personas. En total: unos 730 metros cuadrados. Además, tiene un sótano de tres metros y medio de altura.

Los PP. Carmelitas que tanto han laborado evangélicamente por toda esta zona, tendrán ahora que se colocan al frente de una Parroquia ocasión propicia para hacer de esta parte clásica de Eibar una auténtica comunidad parroquial bajo la mirada solícita y maternal de la Virgen del Carmen.



(Foto Plazaola).

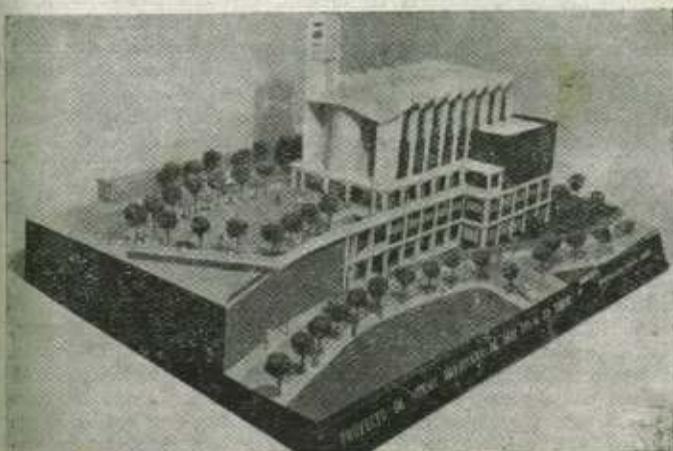
Parroquia de San Pío X

Unas 11.000 almas

Párroco y tres Coadjutores

Esta iglesia parroquial estará situada frente al campo de Ipurúa e Isasi, a continuación de la Plaza del Mercado de la calle Esteban Orbea. Mediante desmonte, se aprovechará la parte inferior —la que estará a la altura de la carretera que circunda al Cuartel de la Guardia Civil— para construir dependencias parroquiales.

En la parte superior —la que estará a la altura de la calle Esteban Orbea— se construirá el edificio de la iglesia y las viviendas para párroco y coadjutores.



(Foto Plazaola).

"Yo soy un hombre libre"

Peters Abrahams nació el día 19 de Marzo de 1919 en el barrio negro de Vrededorp, uno de los peores suburbios de Joanesburgo. Desde 1941 vive cerca de Londres. Ya desde muy niño quedó huérfano de padre, y pronto tomó dolorosa conciencia de que era negro y de la terrible significación de lo que era «ser negro» en Africa del Sur.

«Tell Freedom», su obra maestra, es algo más que un simple relato de su juventud. En un lenguaje sencillo, pero cautivador, tan inquietante como la causa que defiende, nos presenta con humorismo este emocionante documento. Más que un reproche acusatorio, más que un implacable testimonio de este crimen de «lesa-humanidad» que es la segregación racial, es esta obra un mensaje. Al dejar Africa del Sur no quiso huir de su dolorosa condición, sino más bien cumplir con la promesa hecha a sus hermanos, la de gritar al mundo la desesperación de un pueblo.

Peter Abrahams, hasta entonces poco conocido, se nos revela por una obra notable. Su origen africano le autoriza a contarnos con toda la sinceridad y la espontaneidad de su raza, la vida terriblemente dolorosa y humillante, reservada en Africa del Sur, a los hombres de color.

«Tell Freedom» no es una novela y es más que una autobiografía. A través de esta existencia humana escarmentada, se nos descubre un universo, una raza de hombres, una humanidad socialmente llena de baldones por una minoría dominante.

EMPUJADO por algo que no me podía explicar, me daba todas las noches un largo paseo solo en los barrios blancos de Joanesburgo. Noche tras noche dejaba el barrio negro Vrededorp y caminaba por las anchas, limpias y arboladas avenidas. Andaba lentamente y sentía la fresca brisa y escuchaba el dulce silencio de estas calles. Ensanchaba el pecho, alzaba la cabeza y llenaba los pulmones con aire puro. Sólo por estar en este lugar amplio, espacioso, me sentía mejor...

A cada lado de estas avenidas anchas se alineaban casas sólidas construidas con fuertes ladrillos. Aquí pueden las calles estar llenas de ruido, los gruesos muros impiden que penetre el ruido en las casas; aquí puede el viento aullar, puede la lluvia caer a cántaros, las casas no dejan de estar secas, tranquilas y calientes.

Miraba por las ventanas dentro de las casas. Tal era la magia de la electricidad que cualquier chico podía leer las «Lamb's Tales» (tebeos) sin cansarse la vista. Más de una vez vi paredes completamente cubiertas de libros. ¡Qué cosa! A veces veía familias sentadas a la mesa; comían en porcelana fina sobre un mantel immaculado. Los asientos eran grandes y confortables, y las habitaciones, amplias... Por una ventana abierta pudo oír una agradable música, como jamás había oído en Vrededorp.

A veces en estos paseos nocturnos sentía cansancio, pero los bancos de los parques decían: «RESERVADO A LOS EUROPEOS».

A veces tenía en el bolsillo, con qué pagar una taza de té en uno de esos alegres cafés. No se veía cartel, pero sabía muy bien que ellos también estaban RESERVADOS A LOS EUROPEOS.

De hecho estas avenidas, estos árboles y hasta el aire puro que se respiraba allí estaban RESERVADOS A LOS EUROPEOS.

Yo era un intruso, y como todos los intrusos iba con cautela para no ser descubierto...

Deseaba con ardor todo lo que poseían los blancos. Envidiaba esta superioridad de europeos que les había caído en suerte.

Todo joven sensible, desprovisto de todo, fácilmente se hallará con un humor violento; un sentimiento de inferioridad y de dolor le poseerá constantemente y aspiraciones desesperadas le dominarán. Así era yo en estos paseos nocturnos.

RESERVADO A LOS EUROPEOS. A causa de estas cuatro palabras había nacido yo en el fango de la suciedad de los tugurios y había pasado allí mi niñez y casi toda mi juventud; a causa de estas palabras varias generaciones habían nacido, crecido y muerto en el fango y la suciedad de los tugurios. Mi cuerpo llevaba señales de raquitismo; mas era uno entre millones y no el único. Había tenido que ir a trabajar antes de ir a la escuela. Y cuántos jamás habían podido ir a la escuela. ¡La instrucción gratuita y obligatoria estaba RESERVADA A LOS EUROPEOS. El mundo de hoy les pertenecía a ellos sólo.

En mis contactos con ellos los europeos claramente me habían dado a entender que eran «señores» poderosos, que la tierra y sus riquezas les pertenecía, y a ellos solos. Me habían hablado

el lenguaje de la fuerza física, el lenguaje de la violencia. Y como eran más fuertes había tenido que someterme... Pero la sumisión puede ser una cosa equivocada. Puede un hombre someterse hoy para mejor resistir mañana.

Tal había sido mi sumisión. Y porque jamás había sido libre de expresar mi opinión, de explicar mis sentimientos, mi sumisión se había hecho amargura e irritación.

Y había allí, en Africa del Sur, cerca de diez millones de seres, sumisos también con amargura e irritación.

¡Un día los blancos tendrán que contar con esta gente! ¡Un día sus hijos y sus hijas se encontrarán frente a la ira de este pueblo amargado y oprimido!

Dos millones de blancos no podrán dominar siempre a diez millones de gente de color. Un día tendrán quizás que someterse al mismo juicio de fuerza que nos han impuesto en sus relaciones con nosotros...

Para mí, personalmente, la vida en Africa del Sur se había terminado. Había tenido suerte en algunos contactos con los blancos y lo que había conocido de algunos de ellos me hacía imposible para el porvenir ajustar mi comportamiento con la fórmula que quiere que «todos-los-negros-son-buenos y todos-los-blancos-son-malos»... Pero había llegado al punto que las intenciones hasta algunos de mis amigos blancos se me hacían sospechosas; luego tenía que irme o perderme para siempre. Necesitaba no de amigos, no de buenos tratos, sino de mí mismo, y era ésta una necesidad desesperada...

Quizás tenía la vida un sentido que trascendía la raza y el color. Si tal fuese la verdad, no la podría descubrir en Africa del Sur. Además, tenía necesidad de escribir, de invocar la libertad, y por eso me hacía falta ser libre personalmente...

Cuando los primeros rayos del sol levante tocaron el cielo, me incorporé y me vestí rápidamente. Por fin llegaba el momento de partir. Toqué mi bolso, estaban allí las tres libras...

Con paso alegre, tomé la dirección del puerto y todos mis sueños corrían conmigo...

(Extractado de «Tell Freedom», de Peter Abrahams).

La última guerra

Una agencia norteamericana suministra estos datos concretos sobre los gastos y las ruinas de la última guerra:
GASTOS: 375.000 millones de dólares.

- Un carro de asalto=84 tractores agrícola.
- Un torpedo=16 jornadas de vacaciones para niños.
- Un submarino=35 sanatorios.
- Un subaviones=alimento por un año de cuatro ciudades de 100.000 habitantes.
- Un bombardero=30 escuelas de 20 clases.
- Una división blindada=32.000 casas de cuatro habitaciones.

RUINAS:

- 30 millones de casas.
- 15 millones de alojamientos.
- 32 millones de muertos en el frente.
- 15 ó 20 millones de mujeres, ancianos y niños víctimas de bombardeos.
- 26 millones de víctimas asesinadas en los campos de concentración.
- 45 millones de refugiados, deportados o desplazados.
- 21 millones de hombres que han perdido sus bienes.
- Un millón de niños huérfanos.

Con el coste de esta guerra se podía haber ofrecido a cada familia de Estados Unidos, de España, de Irlanda, de Francia, de Alemania, de Rusia y de Bélgica una casa de 20.000 dólares con un mobiliario de 6.000 dólares, más un regalo de 27.000 dólares, o sea, 55.000 dólares (3.300.000 pesetas).

EL CONCILIO ECUMENICO, OBRA DE TODOS

Cuando hace tres años moría Pío XII, hubo en toda la Iglesia una sensación de vacío. Nadie —se pensaba— será capaz de llenar como él la Silla de Pedro. Y hasta no faltó periodista que señaló que la Iglesia —como el corazón— tiene su sistole y su diástole, momentos de lanzar sangre a todo el organismo y momentos de reconcentración para asimilar esa sangre y preparar la nueva. Al unirse a esto la edad del cardenal Roncalli, todo el mundo charlataneó sobre lo que dió en llamarse «papado de transición». Se concedía al actual Pontífice una infinita bondad, una maravillosa simpatía, pero nadie pronosticaba gigantescas empresas.

LA trascendencia le viene al Concilio desde muchos puntos de vista. En primer lugar de la decisiva importancia que los Concilios han tenido siempre en la vida de la Iglesia. Recordemos simplemente lo que significó el de Trento, como entrada de la Iglesia en el mundo moderno; los logros de verdadera reforma de él partieron.

Importancia ésta que crece en el momento actual. Hace ya un siglo que acabó el Concilio Vaticano I y ¡qué viraje ha dado el mundo desde entonces! ¡Qué distinta problemática la que preocupa al hombre de hoy y le del siglo XIX! La aparición del comunismo como gran fuerza atea mundial; el ascenso de la clase obrera a los primeros puestos del mundo presente y sobre todo, futuro; la entrada de gran parte de los pueblos en las formas democráticas de gobierno; la crecida del progreso técnico; la forma de conciencia del problema del hambre y el ingreso en el mundo social y político de los continentes de Asia

«Desde hoy el Papa, los Padres conciliares y nuestros colaboradores, nos proponemos mantenernos en nuestro puesto, que es, en primer lugar, el de la santificación personal y, después, el del estudio y el trabajo. A los buenos cristianos toca escoger el puesto de cooperación con la oración asidua y el sincero testimonio de vida cristiana en el cumplimiento de la actividad específica de cada cual».

JUAN XXIII.

y Africa; las nuevas técnicas de difusión con su nunca alcanzada extensión; el alma del hombre dominada por el confort y la publicidad; las distancias mundiales acortadas por la velocidad y con ello la mucho mayor unión de los pueblos; la cada vez mayor concentración de la población en las ciudades; el constante flujo de masas humanas movidas hacia la emigración; los nuevos problemas morales, especialmente el de limitación de natalidad; la guerra nuclear; el paganismo existencialista... Una problemática totalmente nueva que el Concilio Vaticano I apenas podía sospechar.

ABIERTO A LOS OJOS DEL MUNDO

Se dirá «Pero toda esta problemática ya la está afrontando la Iglesia en su vida diaria y... concretamente, no habrá ni uno sólo de esos puntos que no recibiera la luz iluminadora a través de los discursos de Pío XII, que supo ser tan de este siglo». Y es cierto. Pero ¿por qué no pensar que puede haber llegado el tiempo de que la Iglesia, de forma más solemne, dibuje su figura ante el mundo que nos ha tocado vivir? El hombre de 1961 tiene que enfrentarse ya con toda claridad con un ateísmo

¿Se debió a esto la sorpresa que meses después produjo el anuncio del nuevo Concilio Ecuménico? Probablemente. E incluso podemos decir que esta sorpresa era lógica. Del Concilio se había hablado bastante hace años; luego, esta idea se había apagado, y su súbita resurrección no podía llegar sin un cierto asombro. Asombro, repetimos, momentáneamente comprensible.

Lo que ya no es tan comprensible es que dos años después sean tantos los cristianos que aún no se han dado cuenta de la trascendencia del acontecimiento que se avecina, que ya está ahí.

más extenso que nunca. Ni siquiera nos son ajenos los problemas que traería el descubrimiento de nuevos mundos. ¿No convendrá que el cristiano pueda tener hoy su gran síntesis frente al mundo en que vive?

Hay una razón más: los medios de difusión actuales hacen que la vida de la Iglesia interese no sólo a los católicos.

Este Concilio, por tanto, no será sólo una preocupación para los fieles. Está abierto ante los ojos de todo el mundo. «Millones de seres humanos, bautizados o no —se ha escrito—, se escandalizarían profundamente si la asamblea ecuménica no respondiera a sus preguntas y problemas».



¿Y QUE HACEMOS LOS CRISTIANOS?

Decíamos al comienzo de este artículo que son muchos los cristianos que no se han dado cuenta de esta trascendencia. Repitémoslo si es preciso, pero con una distinción. Porque la Iglesia jerárquica si se ha dado cuenta. Bastaría leer cualquiera de los discursos de Juan XXIII, que ha repetido cientos de veces que daría su vida por este acontecimiento o haber seguido el inmenso trabajo realizado por las Comisiones conciliares en sólo dos años de trabajo. Y los miles de consultas realizadas al Episcopado y Universidades católicas, los contactos positivos con orientales y protestan-

«No vacilamos en afirmar que nuestra diligencia y afanes por el éxito del Concilio serían estériles si este esfuerzo colectivo de santificación fuese menos concorde y decidido».

JUAN XXIII.

tes, el trabajo oculto, pero imprescindible, en el interior de las Comisiones.

Pero «sería desconocer la verdadera naturaleza de la Iglesia y su carácter social —como recordaba Pío XII al Congreso Mundial del Apostolado Seglar— el distinguir en ella un elemento puramente activo las autoridades eclesásticas, y por otra parte un elemento puramente pasivo, los seglares. Todos los miembros de la Iglesia estamos llamados a colaborar en la edificación del Cuerpo Místico de Cristo».

Dios ha querido ligar su obra a la cooperación del hombre y no hay ninguna razón para pensar que Dios vaya a alterar ahora sus métodos en cuanto atañe a la reforma y mejora de la Iglesia. La parábola del sembrador se repetirá una vez más con ocasión del Concilio. La buena semilla que los Padres conciliares sembrarán por voluntad de Dios, fructificará a lo largo de la Iglesia como en la parábola evangélica: parte caerá entre las espinas de la discordia, parte sobre las piedras de la me-

«El Papa ha insistido una y otra vez en la obligación que a todos nos incumbe de interesarnos por el Concilio como cosa propia, de pedir a diario por su mayor y más abundante fruto. Olvidarlo o descuidarlo sería como hacer renuncia o dejación a un sagrado deber y a la vez de un derecho que la cualidad de miembros vivos de la Iglesia nos otorga».

«ECCLESIA».

diocridad, parte en el camino de la indiferencia. Parte también fructificará al ciento por uno; porque caerá en buena tierra. La tierra de la Iglesia somos todos.

Todos, los fieles también. Porque —en lo espiritual— las reformas no se logran por decreto, y una mediocre cooperación puede desviar y anular la mejor de las legislaciones religiosas.

Recordemos —si fuese necesario— el argumento histórico: los Concilios verdaderamente útiles en la vida de la Iglesia no han sido aquellos que han reunido mayor número de sabios, sino aquellos que se han visto acompañados del fervor popular. Baste recordar al tridentino. O los cortos frutos del de Lyon o el de Florencia simplemente, porque se creyó que lo importante eran las tractativas y se olvidó que la Iglesia no era sólo quienes estaban reunidos. Convendría un serio examen en este momento. El problema es muy serio: Nadie podría perdonarnos que un Concilio iniciado con esa maravillosa alegría y le en Dios que posee Juan XXIII, organizado como probablemente nunca ninguno otro se organizó en los siglos, se quedase a mitad de camino por nuestra apatía, por quienes «siendo Iglesia» encuentran mucho más cómodo dejar sola en sus esfuerzos a la Jerarquía.

humor eibarrés

Gogozko lekuan aldapadarik ez

Plaentxian gertau zan bein. Jai bazkaldondo baten, juan zan Pello Fernandon etxera ate joka.

—I, Fernando, ba-ator bezperetara?

—Ezin naitek, ezin. Bart zapatak konpontzera eruan najitxuan da zapatarik barik nagok eta.

—Or ba. Orduan i ez-paator, neu be ez najoiak, da Boliariko tabernara juango nok artsaldia pasatzera.

—Ee, ee! Boliariko tabernara esan dok?

—Bai.

—Orduan itxaik pixkatian, neu be laster natok andrian zapatak jantzita.

Demostraziñua

Plaentxiako tallar baten, uezabak bialdu eban errekadistatzat euker mutikua etxera merianda eske. Emon ei zetsen uezaban etxian ogi-bitxarteko bat eta pare bat sagar. Ta sagar bat janaz jua ei zan granunja tallarrerutz. Uezabari meriandia emoterakuan, esan ei zetsan:

—Ogi-bitxartekua ta sagarra emon deuez?

—Sagar bi, baña neuk jan dot.

—Zeer? Euk jan duala?

—Bai.

—Baña, zelan atrebidu aiz?

—Olaxen... —esanaz, demostratze alde aora sartuta, jan eban bestia be.

Eun da ogetamargarren misteriuua...

Bein Plaentxian, errozariua astera zoiala, sartu zan sakristaua ta abadiari esan zatsan uleixa lekutan geixo bat euala gaizki be gaizki ta elizakuak eskatu zituela.

—Or ba, nik errozariua emon biarra na-jeukan. Ik errezatzen badok errozariua ni juango nok.

—Baña, jauna, nik eztaikit kirieleisonik.

—Ez jetsak inporta. Kirieleisonak esan biarra baño len etorriko nok.

Sakristaua errezatzen lagata jua zan abadia. Bere egin biarrak ein ondoren aztu jakon sakristauarena ta afalduta oera zoiala gogoratu zan. Jua zan azkar elizara ta an billau eban sakristaua ainbeste jenton aurrian. Entzutzen gelditu zan une batian, nuñ ebilen jakitzeko, ta au ziñuan: «Eun da ogetamargarren misteriuua: Beronika Pilatosekin ezkontzen da... Aita gurea zeruetan...».

Astua erre kara

Bein asto bat, bide ertzetik Sagar-errekara jausi zan, ta basarritar gizajua atara eziniñ ebillela erriko seme bat agertu zan. Asi zan berari lagundu nairik baña bien artian be alperrik zala konturatu zan basarritarra ta:

—I, Plaentxi, i gelditu ari mezedez korrontak eruan ezteian eutsitzen da ni auzoko basarritra juango nok laguntasun billa.

—Ederki.

Baña, basarritarrak etorri orduko, Plaentxi, astua bidera atarata eukan.

—Euk bakarrik zelan atara dok?

—Bustitxa.

Santa Agueda-ko erlojua

Bi lagun jua ziran Santa Agueda-ra an euker lagun bat bizitatzera. Barriketan, igarri barik, denporia aurrera jua jakuen. Ta euretariko batek zoruari, ormako erlojuari begiratuaz:

—Ori erlojuari ondo dabik?

—Bai, leku ederrian dagok... Ondo ibiliko balitz ez jua onna ekarriko.

Buru nekatuarena

Medikuak geixuari:

—Osatuko bazaraz, buru kantzaziñuak alde batera laga biar dituzu. Au de berba baterako: buruko biarrak eztozu ein biar.

—Baña, nundik biziko naiz mediku jauna, nere ofizua buruko biarra bada.

—Abogauren bat zara ala?

—Ez, pelukerua.

Bakia

Josetxo laga eban bakar-bakarrik armozatzen. Zazpi urte ditu, ta ara nun eldu zan amagana misterioz beterik:

—Ama, ezba zatarkeria dala orruaka ta joka ibiltzia?

—Bai umia, bai; zatarkeria da orrua ataratzia ta iñor jotia.

—Orduan ez destazu asarrerik eingo, ei, esne katillua apurtu dotelako.

Zapata goxoak

—Emon eidazuz buruan miñik emoten eztaben zapata pare bat.

—Nola da ori?

—Ba, jauna, ba..., badakizu ba; nere andriak badau kostunbria burura botatzeko ta.



Uste dot txandiarri itxain biarko detsazula.



Beñora ezkeriok, gure nitxitak ez jok ezertarako balio. Or dabik 150 kiloko arria jaso eziniñ.

CINE



Una Federación de Salas de Cine: FIDES

AÑO 1950: DOS SALAS CONTRA 4.000

Hace diez años, en Tolosa (Guipúzcoa) el reverendo Garmendia, coadjutor de aquella parroquia, se encontraba con un salón de cine parroquial prácticamente inutilizado. El salón parroquial de Tolosa jamás podía presentar al público películas éticas y estéticamente buenas. ¿Por qué? Porque las casas distribuidoras le exigían la contratación de películas por lotes completos, en los cuales, en muchas ocasiones, se incluían títulos censurables con los números 3R y 4 y que, por consiguiente, en modo alguno podían proyectarse en un salón cinematográfico de la Iglesia.

No quedaba más que una solución realista: cerrar la sala. Este mismo problema se planteaba hace diez años a centenares de salas parroquiales y también a muchos empresarios privados ejemplares, que, siguiendo el impulso de su conciencia, no deseaban proyectar las películas 3R y 4, pero que se veían precisados a contratarlas y programarlas por la presión de las casas distribuidoras.

Sin embargo, existía una magnífica solución: si se unieran para contratación, programación y liquidación todas las salas de signo católico ¿qué ocurriría? Automáticamente se opondría a la presión desde arriba (las distribuidoras imponiéndoles lotes con 3R y 4) la presión desde abajo (las salas unidas negándose a contratar los referidos lotes). La teoría era perfecta. Pero lo difícil era llevarla a la práctica. Todo esto era un puro sueño, mientras no se empezara un movimiento de incorporación sala por sala. El germen de la futura federación nació el año 1950. El P. Garmendia logró una mínima y ridícula victoria: obtuvo la unión de dos salas en Tolosa. Las distribuidoras, desde la cima de su poderío, miraron con una sonrisa casi compasiva a aquella liliputiense Federación. El coadjutor de Tolosa trataba de enfrentarse con dos salas a más de 4.000 cines esparcidos por toda España.

AÑO 1960: 579 SALAS

A los 10 años de su nacimiento, la FIDES contaba ya con 40 salas de 35 mm. y en reducido ámbito del país vasco y de algunas provincias limítrofes había obtenido ya una señalada victoria: las distribuidoras suprimían automáticamente las películas 3R y 4 de los contratos realizados con las salas de la FIDES. Ahora, en dos años, la FIDES ha dado un paso gigantesco; ha montado ya sus oficinas técnicas para las zonas correspondientes en Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y La Coruña. Estas oficinas contratan, programan y liquidan simultáneamente películas de 35 milímetros y de 16 mm. para 579 salas.

Sin embargo, puede decirse que esta etapa sigue siendo todavía una fase inicial. La FIDES por su propia naturaleza y sus estatutos, tiene un doble objetivo: técnico y apostólico. Desde el punto de vista técnico la FIDES, salvando ante todo la total y absoluta independencia jurídica y económica de cada una de las salas federadas, solamente tiene como objetivo propio repre-

sentar a dichas salas ante las casas distribuidoras para contratar, programar y liquidar las películas exigiendo la supresión de los títulos calificados con los números 3R y 4. Las ventajas técnicas y económicas de este procedimiento en favor de las salas son incalculables.

En el orden económico, las ventajas son patentes: la FIDES, al contratar películas en nombre de 50 o de 100 salas, ofrece a los distribuidores una garantía de un volumen tal que puede exigir una reducción en los precios de alquiler, reducción que siempre es íntegramente en beneficio de cada una de las salas. A esto debe añadirse una ventaja económica indirecta; las salas aisladas, por su propia debilidad, deben de aceptar listas completas, que incluyen películas comerciales y no comerciales, de buena calidad artística y de pésima calidad. FIDES ha conseguido ya un verdadero saneamiento económico y artístico de estas listas de contratación, obteniendo para las salas federadas los títulos de mejor calidad y las películas más comerciales.

Pero estas ventajas de orden técnico, artístico y comercial, no son más que un medio para conseguir la finalidad apostólica de FIDES, que es su objetivo esencial: el saneamiento moral de la distribución.

¿POR QUE NO SE FEDERAN TODAS LAS SALAS DIRIGIDAS POR CATOLICOS?

Existen en España millares de salas que quieren seguir orientación de signo cristiano. La mayoría, por tanto, de estas salas todavía contrata programas y liquida aisladamente sus películas. Si se incorporan a la FIDES, estas mismas salas obtendrían unos beneficios técnicos y económicos incalculables y además contribuirían a crear una fuerza formidable en favor del cine más sano y ejemplar. ¿Por qué no se han incorporado todavía? Creemos que hay una razón fundamental: la ignorancia. La mayoría de estas salas no han tenido noticia de esta espléndida realidad, que es la FIDES.

Pero en el fondo toda obra de unidad tiene y tendrá siempre un permanente y feroz enemigo: el individualismo. Algunas salas no se han incorporado todavía a FIDES, aun después de conocerla, por egoísmo.

Porque es de tener en cuenta que aunque cada una de estas salas católicas pueda tener resuelto moral, artística y económicamente su problema, pero con su aislamiento impide, o al menos dificulta seriamente, el que la Iglesia resuelva el gigantesco problema moral de las salas de cine. Porque hay que tener en cuenta que la solución definitiva no es una federación nacional, sino una federación mundial que resuelva definitiva y eficazmente el problema.

Gracias a Dios, en esta hora de la unidad, los individualismos se batan en retirada. Es consolador ver cómo la mayoría de las salas católicas y otras particulares de signo cristiano se van incorporando a la FIDES en cuanto tienen un exacto conocimiento de esta eficaz realidad por un cine mejor.

CINE EN 1960

1960 ha sido un año negro para el cine español. Un año en el que tan sólo «El Cochecito» y «Los Chicos» (de un director italiano ambas), «Los Golfos», de Saura, y —tal vez— «Altas variedades», de Rovira Beleta, han destacado, a pesar de que ninguna de estas obras merezca el calificativo de lograda o importante. Todo lo demás ha caído en el escotillón de lo medio-

cre, y aun de lo rotundamente equivocado, sin que ningún indicio nos haga esperar una rectificación de posiciones para rehabilitación de una cinematografía que parece tercamente empeñada en la repetición de unos errores archisabidos.

Los recientes estrenos de engendros, tales como «Ahí va otro recluta», «Gaudí», «Botón de Ancla», «Un paso

al frente» y «Pelusa», en los cines barceloneses, confirma cuanto he dicho más arriba. No hay en estas producciones obtusas ni un solo palmo que pueda salvarse de la quema, o del más espantoso de los naufragios, por mucho que las gacetas nos hayan hablado de las delicias de un tema, del poder mágico de un paisaje o de la interpretación de una figura popular... En el fondo, todo podría resumirse utilizando el título de una de ellas... Pelusa... Nada más que pelusa... ¿No les parece lamentable?...

EUSKALDUNEN JOKUAK

EUSKALDUNAK beti emon izan detse inportanzia aundia edozertariko jokueri. Ta ugari bezin ederrak dira Euskal-lerriko jokuak edo kirolak.

Caro Baroja'k diñuanex, lurrak urri ta aldapatsuak izateak erain detsala euskaldunari ain biargiña izatia. Biarrrak berakin dakar indarra ta indarrak norgeiagokarako bidia.

Orretsegaitik ezta arritzekua lurraikin ta itxasuakin burrukan bizi dan erri au ain deporte zalia izan biarra. Izan be, jokorik geientsuenak biarreko zeregiñeri lotuta darenak izan dira bertan, ta biarrerako erabili izan diran erremintzekin jokatzen dira gaur bertan be asko ta asko. Ikusi besterik ez daukagu: arrijasotzalleak, pultsulariak, palankariak, segalariak, erraunlariak, idi-probak, aiskolariak, ta abar. Euretariako asko, gau-egunian, bestelango makiña edo erremintsegaitik aldatuta darez, baña euskaldunak oindiok bere joko oituretarako erabiltzen dituez.

Biarreko gauzetatik kanporako jokuak be baditu Euskalerrriak, pelota, bolaka ta toka jokuak ditugu euren artekuak; ta orrek agiri-agitian ipintzen dau euskalduna ogiagaz bakarrik ezta bizi izan. Ba eban berakin bestelango gogua be. Batez be, dantza zarretan agiri jaku garbi asko ejerzizua egiteko zaletasun bizia, ze, zenbait dantza deportiagaz beragaz nastatzeko bezelakuak diraz. Orregaitik gure Club Deportivo'an ez datoz ain gaizki dantzariak. Gorputzarentzat onuragarri dira euskaldunen dantzak.

Jokorik geienak, euskaldunen artian, diru posturia dabe euren; askon iritziz oitura txarra. Baña, egia esan, diru trabesak beste bizigarri bat emoten detse euskaldun jokueri, ta dudarik barik, diru jokuak bitartez izan ez balitz, ezagutzen ditugunetariko joko asko ez ziran oin arterako elduko. Diru apostueri eskerrak Euskalerrriko joko zarre-utsi detselako.

Euskaldunak beretzo ajiltasuna badau, biarrari ta bere jokuari zor deratsala esango genduke, batez be, bere jokueri ta dantzeri, iru gauzak diraz alkarri lotuta darenak. Millaka urtiak ziar saltoka, aintxitxika ta indarka agertu izan da euskalduna, erromatarrak olan ezautu zituen. Erdi-Aroan Ingalterra'n esaera bat euan oso zabaldua: «To run like a vasque» (euskaldunak bezela eiten dau aintxitxika), ta geruago andik zabaldu zan Frantzia'ra be antzerako esaera bat. Voltaire'k mundu guztian zabaldu eban bere esaera ¶ Euskalerrrian ezaugarri: «Pirineo gañian dantzan egiten daben erri txiki bats».

Gaur berriz norik ez dau ezauten pelota jokuak, Euskalerritik mundu guztira zabaldu dan jokuak. Pelota jokuak Iparragirre'n deia ondo bete eban: «eman da zabalzazu munduan frutua». Gareñako jokuakin be ori bedori egingo balitza obe.

Orrez gañiera, ez uste izan eziranik goragoko malla bat merezi eztabenik. Esate baterako or daukagu palanka jokuak. Oin dala lau urte, jabalina, euskaldunak palankia bezela jaurtzen asi ziranian, munduko rekorra tapau eben ta kiroltzale asko larritu zian eta orduan ipiñi eban jaurtzeko lege barri zan palankariak eben jaurtzeko teknika ez zala edozelangua, garbi dago noiz bait ondo estudiantua izan zala.

Baña, erri txiki bat izatiagaz, era askotako kaltiak izan ditu Euskalerrriak; mundo onetan ezta txirikirik aintzakotzat artzen, animalien legiak dira oindiok nausi gizonen artian ta aundiak txikia jaten dau. Ori da errazoi bakarra euskaldunen jokuetatik bat bera be Olimpiada Jokuetan ez agertzeko.

S. M. Y.

(Club Deportivo boletifietik artua).

OLINPIADEN ANAITASUNA

AURTEN, era barriko XVII-garren Olinpiada Jokuak izan ditugu Erroma-n, da munduko erririk geienak anaitasunian batu dira bertan. Sarri badirudi deportistak bakarrik dirala zentzuzeko gizonak.

Olinpiada barriak, lelengo aldiz, 1896-an egin ziran Atenas-en; Pierre Coubertin izan eura barriztu zituenen animia. Ta, eztaukagu dudarik, Grezia-k gaurko zibilizariño oni laga detsazen gauzetan, Sófokles ta Eurípides-en teatruak, Pitágoras ta Sókrates-en filosofia eta Fidiás edo Praxiteles-en artiekin nastaurik jaso ditugun erentziarik onenetakuak ditugula Olinpiada Jokuak.

Aintziñako Grezia-an, leyendak lausoturik galtzenda euren jatorria. Pindaro-k ziñuanex, Herakles ei zan Olinpiadak lelengo aldiz egin zituana, baña ezin geinke emon egizat. Ziur dakiguna da, aztarkizunak emoten deskuen agiritatik, Kristo baño 776 urte lenago, Korebo helendarra izan zala irabaste. Aurreragokuen izenik ezta billatzen.

Amabi siglotan errezkadan jokatu ziran Olinpiadak, Olinpiako errian. Kristo baño V eta VI siglo lenago azaldu ziran jokuak indartzuen; bolara aretan bazan girua Grezia zarriau. Gorputzan edertasunari asko begiratzen zetsen greziarrak; orduan eskintza guztiak ziran, Pidón-ek bere ikasleri esaten zetsen erakuak: «Azkarrago, gorago, indartsuago!». Berba orretzek diraz gogozko edertasunaren agertu biarra, gizonaren borondate indarrak lagunduz.

Gerora, Olinpiadak, poliki-poliki makalduz etorri ziran.

394-garren urtian, Teodosio Erroma-ko enperadorian aginduz kendu ziran. Baña, ordurako, joko arek, oso biurtuak ziran; politika ta profesionalismua azpianian zebizen. Orrez gañiera, beste errazoi bat pe izan zan, jentillen elijiñuari obeitzen zetselako, kristaudentzat ikusiak ziran. Olako gauzak ekarri eben jokuen ondamendia.

Gaurko jokuak pe ezdeitezela jausi nazifuen gorrotuetara ta azpianera. Arrisku orretara ez joteko, ezta kigu Coubertin-ek ez eite eban izan errazoa, ze, berak gura ebana zan, ekipuen da nazifuen izenak bastartu ta gizon bakotxarenak goratu.

Dana dala, gure kiroltzale biotzak eskeñi deiguzen, anaitasunak

PENTSAMENTUAK

Kristauak alkarrekin eta artzaiekin, Jerarkiakin, batu bear gera. Lendabizi alkarren artean maite izan bear gera, gorroto zarrak alde batera utzirik. Amaika atsekabe, eriotza eta kalteak ikusi ditugu gorrotoak eta gerrate zitalak ekarrita. Noiz edo noiz aztu ditzagun betiko ezin-ikusiak. Or ditugu, prantzitarrek eta alemania'koak orain urte gutxi etsai amorratuak izanik, orain pakean eta alkarren lagun. Aita Santuak sarri esan digu: egiaren bitartez biotzak paketu egin biar dirala. Gorrotoa eta asarrea piztuten duan dotriña, ezta Kristo'rena. Jesus'ek beti maitasuna erakutsi zigun.

Aprika eta Asia'ko erriak ez ditezela kristau errietatik aldendu: au izan bear da gure asmoa.

Aprika'ko erriak geyenak oraintsu arte, Europa'ren azpian bizi izan dira. Orain, ordea, azkatasuna iritxi dute. Orregaitik pozez txoratzen daude. Eleiz katolikoa ta mixiolariak beti, erri oien azkatasunaren alde jokatu dute. Orregaitik mixiolari katolikoak orain, ondo artuak izan dira. Europatar zuriak ez dira beti ondo partatu izan aberri oiekin. Kongo'n eta beste errietan jasotzen diran nasteak eta gorrotoak, antxiñako gaitzaren sustrayak dituzu. Mundu guztia pake ditela Jesus'en Biotzari ekatu dezaigun.

jarraitu deian, Pidón-en esana geuretzat arturik: «Azkarrago, gorago, indartsuago!».

(Club Deportivo boletifietik artua).

PREMIO NADAL

"Las ciegas hormigas"

- ◀ Escrita en siete meses
- ◀ Su autor es bilbaíno
- ◀ Casado, de 37 años
- ◀ Desconocido escritor

RAMIRO Pinilla es un hombre normal. Empleado en la Fábrica Municipal de Gas, de Bilbao, por las mañanas, y por las tardes en una editorial, también bilbaína. Trabaja mucho. Desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche. A Ramiro Pinilla le gusta escribir. Ramiro, ni bebe ni fuma. Está casado, tiene tres hijos y treinta y siete años. Para huir del «mundanal ruido» construyó un pequeño chalet lejos de Bilbao, en Guecho. Así transcurría plácidamente su vida, cuando ha conquistado el Premio Nadal. Su vida continúa metódica, normal como siempre. A las nueve de la mañana a la fábrica de Gas y a las tres de la tarde a la editorial Fher.

El nuevo Nadal es un hombre equilibrado, sencillo, modesto.

He aquí cómo ha contestado a la entrevista de «VIDA NUEVA».

—¿Cuándo comenzó a escribir «Las ciegas hormigas»?

—En febrero. La he terminado en siete meses, escribiendo sólo los domingos y días de fiesta. Trescientos once folios.

—¿Corrigió mucho su novela?

—No; porque tenía prisa en presentarla.

—¿Quién la leyó antes que el Jurado del premio?

—Mi mujer y una mecanógrafa de la editorial donde trabajo.

—¿Y qué juicio le dieron de ella?

—Creían que no ganaría el premio, por lo triste y desagradable del argumento.

—¿Cómo nació en usted la idea de escribir «Las ciegas hormigas»?

—Me basé en un hecho verídico, ocurrido hacia 1928 o 1929, y que me contaron las gentes de Algorta. Un barco de carbón que encalló en Punta Galea.

—¿Cuántos personajes maneja en la obra?

—Ocho.

—¿El más conseguido?

—El del padre.

—¿Qué le impulsó a presentarse al Nadal?

—Buscaba un estímulo para poder continuar escribiendo con más confianza en mí mismo.

—Ahora, después del galardón, escoja entre el dinero y la fama literaria.

—Me quedo con la gloria literaria; aunque el dinero permitirá que termine de pagar los plazos del chalet de Guecho.

—¿Lee mucho?

—Veinte minutos todos los días; no dispongo de más tiempo.

—¿Qué novelistas españoles actuales conoce?

—He leído a Luis Romero y Gironella solamente.

—¿Cómo transcurre su vida de familia?

—Normalmente. Sin complicaciones.

—¿Piensa variar su vida después del premio?

—No cambiaré mis costumbres.

—¿Cuál fué su primera novela?

—Una policíaca, muy mala. Después otra, también policíaca, titulada «El misterio de la pensión Florriera», la única que me han editado.

—Sabemos que estudió y terminó la carrera naval, ¿por qué lo dejó?

—No me gustaba la vida de marino, porque separa de la familia y no es tan romántica como cuentan.

—¿Usted es un intelectual?

—Ni pensarlo. Yo soy un hombre normal completamente. Me gustan la música y el libro cuando son buenos. Rehuyo las tertulias y la vida mundana.

—¿Y en qué cree?

—En la familia y en la bondad de los hombres.

—¿Por qué le han dado el Nadal?

—No sé; quizá por la original exposición del tema y luego un poco de profundidad humana. El tenaz esfuerzo de las gentes humildes por rescatar el carbón del barco encallado en Punta Galea.

—¿Es usted triste?

—Quizá.

—¿Ha fracasado en la vida?

—Varias veces.

—¿Se cree ya alguien en la literatura española?

—Desconozco el valor de mi novela.

Ramiro Pinilla es un hombre cumplidor de su deber, que el día 7, después de conocer el fallo del Nadal, cogió el tren como todos los días y se presentó en la oficina. Como si tal cosa.

PREMIO GONCOURT

"Dios ha nacido en el exilio"

PRIMERA confesión: abrimos el libro de Vintila Horia con un cierto recelo. ¿Un diario íntimo escrito a medias por un poeta latino del siglo I y un escritor rumano del siglo XX?

Sin embargo, el libro atrae primero, gusta después y apasiona finalmente. Y quienes no lo hayan leído aún tienen derecho a preguntar: ¿Qué tiene este libro para conseguir adueñarse del interés de un lector de 1961 mediante la descripción de las jornadas de Ovidio en el destierro de Tomis?

EL AUTOR

Vintila Horia es un rumano a quien la segunda guerra mundial ha obligado a vivir la dureza del exilio en Italia, América del Sur y España. En 1958, Vintila Horia releyó las obras de Ovidio, cuyo bimilenario se celebraba. A través de las «Tristes», de las «Ponticas» del poeta latino desterrado el escritor rumano se reconocía a sí mismo y escribía este gran libro. El título es ya su máximo acierto: «Dios ha nacido en el exilio». No parece a primera vista que pueda afirmarse que Jesús naciera en el exilio, ya que Belén de Judea no era, para la Sagrada Familia, más que el cumplimiento de un trámite administrativo. Mejor podría decirse que los tres —la Santísima Virgen, San José y el Niño Jesús— saborearon las penalidades del exilio después, cuando tuvieron que huir a Egipto para salvar de la muerte al Niño Dios. Pero, en todo caso, «Dios ha nacido en el exilio» es una frase bellísima y redonda, y ya que Jesucristo está, como El mismo nos ha dejado dicho, con los que sufren, no cabe duda de que está en todos y en cada uno de estos millones lejos de su patria.

LA OBRA

Ovidio Nason, poeta de moda en la sociedad romana, fué condenado al destierro por Augusto en el año 9 de nuestra Era. Hasta su muerte, en el año 17, el poeta vivió en Tomis, pequeña guarnición romana en el país de los getas, en el Ponto Euxino. La novela de Vintila Horia es el diario de Ovidio en Tomis. Un diario inventado, naturalmente, aunque en él se utilizan frases y pensamientos del poeta, tomados de sus obras conocidas. Pero, sobre todo, se exprime todo ese zumo amargo que el destierro ofrece.

Aquí me parece que está el gran secreto del libro, de esta novela que ha sido premio Goncourt y que ya no lo es por la renuncia de su propio autor. «Dios ha nacido en el exilio» in-

teresa al hombre, porque cuenta la peripecia humana de un desterrado.

UN ENCUENTRO

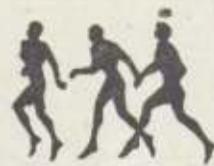
Pero con ser un plato fuerte y apasionante la narración de esta doble experiencia del desterrado Ovidio y del desterrado Horia, creemos que hay otra razón poderosa que justifica cumplidamente la avidez del lector ante esta novela. «Dios ha nacido en el exilio» no es sólo la pintura del acontecer de un desterrado, sino que es, sobre todo, la historia del proceso espiritual de un hombre que encuentra a Dios, al Dios único y personal, después de haberse convencido, con su propia razón, de la fragilidad de los dioses romanos.

«Sólo en Roma merece la vida ser vivida». Esta frase del primer capítulo nos da la medida exacta del estado sentimental y espiritual de Ovidio en los primeros meses del destierro. «Hace tres meses que salí de Roma, pero «estoy» en Roma». Los placeres, las orgías, el circo, todo le llama a los sentidos. Y, efectivamente, comienza viviendo en Tomis como si todavía estuviera en la capital del imperio.

Sin duda, el único aspecto negativo de la novela son esas descripciones de los amores de Ovidio. Pero los meses pasan, y los años. Y el contraste se va acentuando. Las ocasiones de meditación, la soledad, el contacto con el pueblo religioso que eran los getas, le van transformando el espíritu y le hacen comprender que los hombres están viviendo el tiempo del gran Mensaje. Cuando llega a esta conclusión, el destierro de Ovidio se trueca en búsqueda y espera. Ya no habrá añoranza de una Roma podrida, sino expectación de una Jerusalén celestial. Piensa primero en Zamolxis, el dios único de los getas; pero son los propios sacerdotes de esta religión quienes le descubren la necesidad de ese nuevo Dios, «que volverá a dar al género humano el frescor de un comienzo». Por fin, Teodoro, un médico griego que ha conocido a la Sagrada Familia, le revela «que su espera ha sido colmada, que un hijo de los hombres ha venido a la Tierra para asumir todas sus angustias y todas sus esperanzas. Efectivamente, Dios ha nacido en el exilio, porque un exilio es, para El y para los hombres, el paso por este mundo material. La vida como camino, como peregrinación hacia el cielo es algo que los cristianos llevamos grabado en el corazón. Estamos desterrados desde que nacimos, y sólo si tenemos en cuenta esta situación nuestra de desterrados, la vida tendrá un sentido recto y trascendente.



DEPORTES



Finalistas de las cien montañas

1927.
José Martínez.
Gregorio Santa Cruz.

1929.
Santiago Ceceaga.

1931.
Emilio Pagnon.

1934.
Indalecio Ojanguren.
Miguel Jaureguibarria.
José Ramón Santamaría.
Juan Cruz García.
José Larreategui.

1936.
Salustiano Azcoitia.

1940.
Antonio Uncetabarrenechea.
Faustino Múgica.

1941.
Antonio Narvaiza.

1942.
Angel Miner.
Juan Berasategui.
Mariano López Sellés.

1943.
Agustín J. M. de Barrena.

1944.
Francisco Larrañaga.
Antonio Erquicia.
Juan San Martín.

1945.
Carlos Menaya.
José María Pinillos.



1946.
Iñaki Conde.
Eulogio Echeverría.
Javier Echeverría.
Félix González.

1947.
Eli Ojanguren.
Sabin de Iraeta.
Tomás Miguel Ganchequi.

1949.
Gerardo L. de Guereñu Galarraga.
Gerardo L. de Guereñu Yoldi.

1950.
Eleuterio Muruamediaraz.
Antonio Marín.
Juan Salazar.

1951.
Antonio Tellería.
José María Tellería.
Pilar Yoldi.
Juan Francisco Alberdi.
Carlos Linazasoro.
Gotzon Linazasoro.
Rafael Astigarraga.
María Pilar L. de Guereñu.

1952.
Andrés Unceta.
Juan Molinero.
Graciano Ormaechea.
Francisco Abanzalategui.
Basilio Marcaide.
Rufino Echeverría.

1953.
Angel Marcaide.
Javier Carballo.
Txaber de Errasti.

1954.
Isidro Barrutia.
Agapito Anitua.

1956.
José Belaustegui.
Castor Arriaga.
Crispín Gárate.
Eduardo Cortaberría.
Andrés Ojanguren.
José Ignacio Barrena.
David Arriola.
José Martín Belaustegui.

1957.
Pedro Aguirregomezcoarta.
José Alcerreca.
Félix Barrutia.
María Jesús Anitua.
Angel Arregui.

1958.
Macario Zamacola.
Paquita Mendoza.

1959.
Antxon Izaguirre.
Jesús Muruamendiaraz.

MENDI-GAÑA CUMBRE DE MONTAÑA

Maite ditut gallurrak
argiak ez beste...
Ai, egastia ba'nintz,
gañik-gain nenbilke!

Oi, udaberri-goizez
mendiaren gallurra!...
Oi, aren ametsezko
zorakortasuna!...
Zein ezkutuzko indarrez,
zein atsedeen-egarriz,
zein gorago-yoranez
narakark igana?...

Egiz, maitagarriak
dituk ire basotan!...
Egiz duk arnaskai bat
ezilkortzen duna?...
Egiz, eguzkiaren
lendabiziko mufiaz
sortzen duk zorunaren
lore ezezaguna?...

Maite ditut gallurrak
argiak ez beste...
Ai, egastia ba'nintz,
gañik-gain nenbilke!

Nik amestean bezela
ote-aiz, mendi-aña?
Goi-yauregiko malla?
Gotzonen urbilgo?...
Egiz, Yaungoikoaren
esku ta aunditasuna
ote-dituk or goitik
sumatzen bertago?...

Ire goi, urdiñaren
urre lañotsupcan
beko txikerkerion
azkaia ba'legok,
arren, aiski-de urruna
otoi, mendi maitea,
negar-aran baltz oni
kendu nazakiok!

LIZARDI.

Amo a las cumbres más que las ama la luz. ¡Oh, si yo
fuese pájaro, siempre volara de cima en cima!

Cumbre de la montaña en mañana de primavera... ¡Qué
embriaguez produces, de ensueño! ¡Con qué misteriosa fuerza,
con qué sed de descanso, con qué ansia de más arriba me atraes
hacia tí!

¿Es verdad que tienes hadas en tus bosques?... ¿Y que
posees un aire que hace no morir?... ¿Y que al primer beso
del sol produces la flor ignorada de la felicidad?...

¿En verdad eres tal, ¡oh cumbre de la montaña!, como
yo te sueño? yo te sueño? ¿Escalón del celeste alcázar, cercanía
de los ángeles? ¿En verdad desde tu altura se sienten más
próximos el poder y la grandeza de Dios?...

Si, bajo el oro brumoso de tu cumbre azul, por ventura
existe algo que haga olvidar estas miserias de acá abajo, ¡oh,
amigo lejano, monte querido, por piedad arráncame a este oscuro
valle de llanto!...

Amo a las cumbres más que la luz las ama. ¡Oh, si yo
fuese pájaro, siempre volara de cima en cima!

En ALEMANIA se ganan 2'46 marcos por hora

Este artículo no representa un juicio crítico de la situación de los españoles emigrados en Alemania.

Dada la actualidad y la coincidencia de un contacto tenido, tan sólo pretendemos exponer el resultado de cómo le ha ido y le va a un español por el país más rico de Europa.

NO es la primera vez que me encuentro con un español fuera de España. Y como todas, el contacto ha sido cordial, interesante y lleno de nostalgia. Una vez más uno saca la conclusión de que, muy pocos —diría casi nadie— sale de su propio país si no es forzado por las circunstancias.

El enfrentarse con lo desconocido: Idioma, ambiente, costumbres, personas, leyes, etc., es una montaña que cuesta remontar. Hay que sudar mucho y verter no pocas lágrimas en la interminable soledad del emigrado.

Al llegar a Alemania he tenido una gran satisfacción. He encontrado a un jocista de veinte años, de una de las regiones más industriales de España. Su oficio es mecánico tornero. Actualmente es oficial tercera y lleva 8 meses en Alemania.

Está contento, pero..., ha pasado y sigue pasando lo suyo.

—¿Cuánto ganas? —le pregunto.

—Hasta hace poco 2,30 D. marcos a la hora (el D. mark vale 7,50 pesetas). Actualmente nos han subido a 2,46 D. marcos a la hora.

A mí me pareció una fortuna el ganar un tanto así a la hora, pero él me aclara.

—Sí, desde luego está bien el jornal. Uno puede vivir. Pero estas cifras no deben mirarse teniendo en cuenta lo que cuestan las cosas en España sino en Alemania.

En primer lugar, te diré que nos quitan un 25 por 100 en concepto de Seguros Sociales y Sindicato. Esto supone mucho. Se acostumbra mucho a comer en frío.

Luego, la comida; Hay que decir que, en general, el alemán es muy austero y se conforma fácilmente en cuanto a comidas. Se acostumbra mucho a comer en frío.

Todo esto para un español no es tan fácil, sobre todo según de la región a que pertenezca.

Aquí una comida, en un restaurante económico, le cuesta, a uno unos 3 marcos.

No obstante, uno puede ahorrar en este sentido si tiene cantina en la fábrica, lo cual es normal.

—En cuanto a ropa, hay que ver lo que cuesta. Primero, que esto es muy frío y hace falta abrigarse. También que el obrero medio alemán, va mejor vestido que el español.

Para que te des una idea te diré el precio de algunas prendas, nada de elegantes, ni de seda o de fino vestir. Decentes nada más:

—Una camisa, 12 D.

—Un pantalón oscuro, 25 D. m. Si fuera blanco me costaría 40 D. m.

—Un par de zapatos, 36 D. marcos.

—Un par de botas, 45 D. m.

—Otro dato: El limpiar la ropa cuesta mucho:

Lavar un pantalón le cuesta a uno 3,25 D. m. Una camisa, 1 D. m.

—La habitación a uno le viene a costar de 50 a 70 Dm. al mes. Esto algo modesto.

—Dime entonces. ¿Se puede ahorrar en Alemania o no?

Luis me mira pensativo. Quiere ser objetivo y sincero al mismo tiempo. Al fin responde:

—Desde luego hay que decir que, aquí en Alemania, se gana lo suficiente para vivir con decoro. Esto hay que admitirlo, rotundamente.

Ahora bien, para ahorrar... Naturalmente, depende de cada uno. Desde luego, si uno se lava él mismo la ropa, la plancha y se cocina por su cuenta, por supuesto, ¡ahorra!

De lo contrario un poco difícil.

Hay que tener en cuenta —parece como que se defiende y justifica— que uno no es una máquina y necesita vivir. Con esto no trato de justificar ningún vicio. Por ejemplo, uno está solo. Esta soledad es lo más pesado y duro para un emigrante.

Llega el sábado y domingo, que son fiesta. Incluso, cuando uno sale todos los días por la tarde. ¿Qué hacer?

Por supuesto que hay muchas cosas a hacer, pero también muchos días y muchos ratos. Uno va a un bar. Pide una cerveza simplemente y ya se le ha ido un marco. Cualquiera diversión sencilla cuesta bastante. Es decir, todo está en consonancia.

—Hay otro detalle curioso que si en España lo tuviéramos no sé lo que diríamos los obreros y, en general, todos los espa-

ñoles: Aquí en Alemania todo individuo paga un tanto al Estado para el Culto, vaya o no a la iglesia; sea católico o protestante.

Luego, con el total recaudado, el Estado paga correspondientemente a los sacerdotes, sean católicos o protestantes. Así sostienen los alemanes, y todos los que estamos en Alemania, la Religión.

Otra de las cosas que observo. Que aquí las funciones religiosas son más largas que en España.

—Bien. ¿Y el oficio, qué tal?

—Pues la verdad, debido al sistema de trabajo que aquí existe, se puede decir que estropean bastante el oficio como tal. La profesión no tiene el valor que se le da en España. En Alemania, lo que yo conozco, al menos, no existe un control tan metódico como pudiera pensarse para un país donde la técnica y la precisión lo dominan todo.

Revisan sólo lo preciso, con lo cual se gana mucho tiempo. Lo que sí existe es una planificación y racionalización del trabajo casi perfectos.

Luego la técnica de las máquinas, los moldes, etc., son maravillosos.

Así se comprende el que produzcan mucho y bueno.

La mayor parte del mérito está en los técnicos. Ellos son los artífices del resurgimiento y prosperidad alemanas. Claro, además de los capitalistas alemanes y..., norteamericanos.

—¿Y qué tal la vida alemana, fuera del trabajo, para un español?

Este es el gran problema, me dice en seguida Luis.

Aquí como en todos los sitios hay de todo. Yo no quiero hacer una crítica negativa, me dice con un poco de miedo, pero tengo que decir lo que he encontrado.

En Alemania, las relaciones entre chicos y chicas son diferentes que en España. Hay mucha más libertad. Esto para una persona nacida en España y que trata de conducirse de acuerdo con unos principios morales y religiosos —los suyos habituales— representa todo un problema.

Con lo dicho no quiero decir que las chicas de Alemania son peores que las de España. Pero sí afirmar que la manera de comportarse en las salidas y relaciones entre chicos y chicas, en Alemania, es diferente.

—¿Qué dificultades has encontrado a tu llegada a Alemania?

La primera, que Alemania es un país desconocido y MUY DIFERENTE a España.

El desconocimiento del idioma alemán es un inconveniente extraordinario. Es una dificultad para todo.

Aquí, en Alemania, la gente es amable, pero bastante independiente. Cada uno va a lo suyo. Esto hace que uno se encuentre muy aislado.

Desde España parece que lo único principal es el ganar y naturalmente sigo pensando que es principal, pero hay también otras cosas principales: El aislamiento y la soledad es un gusano que mina las energías y la moral de uno. Hay que tener mucho cuidado.

Por esa resquebrajadura, entra el peligro del añoramiento; el buscar evadirse de la soledad: el cine con escenas escabrosas en casi todos los films; el frecuentar el cabaret, etc. etc. Es la pendiente. Hace falta «buenos frenos» y voluntad.

En Alemania hay una gran cultura. Las publicaciones populares —libros y periódicos—, la radio, la TV, y otros medios, te ayudan, pues son en sí mismos toda una corriente cultural que le empuja a uno adelante.

Al principio me sobraba tiempo. Luego me he ido organizando, y ahora estoy ocupado: Voy a aprender alemán a una academia, lo cual representa una ayuda formidable. ¡Progreso!

También trabajo con la JOC. Actualmente, en combinación con los Sindicatos, estamos haciendo un servicio de acogida para extranjeros. Yo me ocupo de los españoles.

Cuando me despedí de él, fui considerando los inconvenientes y dureza de la vida del obrero emigrado, pero al mismo tiempo los valores que una situación así hacen aflorar y poner en evidencia, desarrollándolos. Sin duda que nosotros tendremos defectos y faltas, pero también hay valores en nuestro corazón dignos de ser señalados. He ahí el caso de Luis.

Ojalá que todos aquellos que tienen que dejar España tengan una actitud así: Una voluntad firme y un corazón noble. Y añadiría algo más: Vivir en equipo, en grupo, a pesar de los inconvenientes que pueda tener; pero, naturalmente, al hacer el grupo..., elegir en lo posible. Ahí está el quid. Y siempre... ¡Voluntad firme y corazón noble!